

Jeremías 48

El mensaje de Dios contra Moab

Dayton Keese

Las raíces de los moabitas se remontan hasta el nieto de Lot (vea Génesis 19.29–37). Ellos vivían justo al este del Mar Muerto. Los límites exactos al norte, al sur y al este variaron según su poder y prosperidad durante los años de su historia. Jeremías enumeró por lo menos veintiséis ciudades en este capítulo. Ocho de ellas también se mencionan en el libro de Josué, como parte de la heredad dada a Rubén y a Gad (vea Josué 13.15–28).¹

Antes de Jeremías, otros profetas también declararon mensajes contra Moab. Balaam fue dirigido por el Espíritu de Dios para profetizar contra Moab (Números 22). También lo fueron Amós (2.1–3), Isaías (15.1–7; 16.6–12; 25.10–12), y Sofonías (2.8–11). Es obvio que Jeremías usó algunas frases de los profetas anteriores, pero ningún profeta dio tanta información ni mencionó tantas ciudades específicas como lo hizo Jeremías. La ubicación de Moab motivó algo de su éxito y orgullo. Por toda la profecía de Jeremías, observamos que se condena su arrogancia. W. H. Bennett dijo:

... Moab [...] había salido ganadora de los infortunios de sus más poderosas y ambiciosas vecinas. La presión de Damasco, Asiria y Caldea impedía que Israel y Judá mantuvieran su dominio sobre su antigua tributaria. Moab estaba menos

expuesta a la ruta de los invasores; era demasiado insignificante para atraer especial atención, tal vez muy prudente para incitar a una rivalidad con los señores de oriente. Por lo tanto, mientras Judá estaba declinando, Moab había extendido sus límites y crecido en riquezas y en poder.²

Su gran éxito fue desafiado en este capítulo. Jeremías inicia con un mensaje de Jehová de los ejércitos que comienza con la palabra de presentimiento «ay» (vers.º 1).

El espíritu autosuficiente de Moab dio como resultado una confianza que llevó al caos (vers.ºs 1–6); haciendo que el pueblo fuera confundido, apresado y maldecido (vers.ºs 7–10). En los versículos que siguen, vemos la causa de la conquista (vers.ºs 11–17), y los clamores que lanza Moab de confusión y de desprecio (vers.ºs 18–28). El engreimiento cede al sometimiento (vers.ºs 29–30), resultando en clamores de los sometidos y en clamores por ellos (vers.ºs 31–39). Después, vemos que su conquista era segura (vers.ºs 40–46); pero al final del capítulo, hallamos una promesa que hace el Creador (vers.º 47).

CONFIANZA QUE LLEVA AL CAOS (48.1–6)

Partiendo de Nebo, Quiriataim y Misgab,³ tres

¹ «Los israelitas comenzaron a entrar en contacto con los moabitas al final del período en que anduvieron errantes por el desierto. En ese momento, Balac rey de Moab, le pagó a Balaam para que maldijera a Israel (Números 22–24). Este encuentro fue el comienzo de una larga historia de enemistad entre las dos naciones [...]. Solo en breves períodos se interrumpió esta hostilidad, como por ejemplo, cuando Elimelec, y más adelante David, buscaron refugio en Moab (Rut 1.1s; 1º Samuel 22.3–4)» (James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 717).

² W. H. Bennett, *The Book of Jeremiah: Chapters 21–52* (*El libro de Jeremías: capítulos 21 al 52*), *The Expositor's Bible*, ed. W. Robertson Nicoll [New York: A. C. Armstrong and Son, 1902], 237–38.

³ Esta referencia es la única mención que se hace de este lugar, cuyo nombre en hebreo significa: «lugar elevado» (vers.º 1; NASB); que se ubica en los altos montes. Tenney opinaba que era otro nombre para la capital de Moab (Merrill C. Tenney, *Zondervan Pictorial Dictionary of the Bible [Diccionario pictórico de la Biblia Zondervan]* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1967], 547).

Asuntos relevantes. Tema: Juicio declarado contra Moab. **Gema de verdad:** 48.11: cuadro de una vida de estancamiento y de consecuente corrupción.

puntos altos de la tierra, el mensaje había de ser anunciado a gran voz (vers.^o 1). Un espantoso desastre se cernía sobre la tierra. Este mensaje había de ser heraldo de Jehová de los ejércitos, del ejército atacante que la estaba «[quitando] de entre las naciones» (vers.^o 2) y de los mismos moabitas (vers.^{os} 3–6). ¡Era una combinación de condiciones la que obligaba a este ay! La tierra sería «destruida»⁴ (vers.^{os} 1, 8, 15, 18, 32). El pueblo sería «confundido» (KJV), «quebrantado» y «capturado».⁵ Al usarse en combinación, estos términos indican completa desolación, y describen la aterradora hostilidad de las fuerzas invasoras. ¡Qué estremecedor debió de ser esto para este arrogante pueblo!

Fuera en subida o en bajada, uno podía ver *gran quebranto* (vers.^o 5). El mensaje que se transmitían unos a otros era este: «Huid, salvad vuestra vida» (note 39.18; 45.5); «sed como retama en el desierto» (vers.^o 6). Esta expresión ha desconcertado a muchos. El significado describe sin duda su estado de despojo y de esterilidad (como una flor para ser tomada o arrancada). Están en condiciones de indefensión y no tienen quien les ayude. La clave se encuentra en la frase preposicional «en el desierto». Esa flor *sobrevivirá*, pues nadie la arranca del suelo para terminar con su vida de indefensión. Esta frase no era ni un discurso para asumir una posición ni un llamado político a ser patrióticos. Más bien era un clamor de sumisión, una esperanza de supervivencia.

CONFUNDIDOS, CAPTURADOS Y MALDECIDOS (48.7–10)

Esta descripción es un ejemplo de la incapacidad del hombre para ordenar sus pasos (10.23). Lo que al hombre parece correcto y seguro, es lo que lleva a su muerte (Proverbios 14.12). Note el

⁴ Del hebreo *shadad* —«... ser fuerte, poderoso [...] actuar con violencia, oprimir, destruir [...] Sal. 17.9; Pr. 11.3; Is. 33.1 [...] especialmente de parte de una invasión hostil [...] arrasar, algo como un país [...] Jer. 25.36; 51.55–56» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 805–6).

⁵ Las siguientes palabras hebreas describen la condición del pueblo: *yabash* —«... ser avergonzado [...] dices especialmente de una persona cuya esperanza ha fallado, Jer. 10.14; 48.20; 50.2–3» (Ibíd., 328). Esto afectaría especialmente a los arrogantes moabitas; *chathath* —«... ser quebrantado con temor, ser confundido [...] como los que son presa de gran terror o a quienes el temor hace que les choquen las rodillas, como si estuvieran quebradas [...] Jer. 8.9; 14.4; 48.20, 39; 50.2, 36» (Ibíd., 315–16); y *lakad* —«... tomar, atrapar animales en una red o en trampas [...] Atacar con red [...] Amós 3.5; Sal. 35.8 [...] en un hoyo, Jer. 18.22» (Ibíd., 438).

paralelo que se presenta al pie de esta página, en el cual se puntualiza la insensatez de este pueblo.

Por causa de Quemos, que no podía proteger al pueblo, ellos irían al exilio.⁶ Estaban confundidos, confiados en sus propios logros. Habían de ser capturados. Ninguna ciudad escaparía; todo valle sería destruido. Estaban maldecidos debido a que estaban engañados y evitaban asumir responsabilidad. La obediencia les hubiera dado seguridad (vers.^{os} 10, 14). Eran negligentes para hacer la obra del Señor; se habían impedido cumplir con sus responsabilidades.

LA CAUSA DE LA CONQUISTA (48.11–17)

¿Por qué se merecía Moab el dolor y el castigo que Dios había planeado hacerles? La respuesta debería ser aleccionadora para toda persona o nación, pues en ella se consignan paso a paso las condiciones que llevan a la carnalidad y a la corrupción. ¡Estos pasos han hecho repetidamente que la gente se rinda a Satanás!

Paso 1. Las comodidades de la cultura pueden hacer ceder el carácter y dar un falso sentimiento de seguridad. Los moabitas estaban satisfechos y eran autosuficientes. Desde la juventud, habían estado a gusto. No estaban conscientes de advertencias como las que daba Salomón (Proverbios 27.1). Jeremías usó una figura retórica que se relaciona con el arte de elaborar vino: Moab estaba «reposado [...] sobre su sedimento» (vers.^o 11).⁷ Moab no había sido deportada ni trasladada de un lugar a otro (de vasija en vasija). Se había quedado en el mismo lugar, prosperando y teniendo cada vez mayor confianza, añejándose como el vino. La vida tenía para ellos un buen sabor que los hacía sentir una seguridad que daban por sentada.

No obstante, la prosperidad no es prueba de carácter. Las mansiones no garantizan moralidad; ¡el oro, los ópalos y los rubíes no constituyen prueba de obediencia ni de justicia! El perfume y el vestido costoso no constituyen prueba de pureza ni de belleza internas, aunque el orgullo de una persona insinúe lo contrario. A Moab, la orgullosa y tranquila nación, se le había dado certeza de parte del Señor, de que estaba a punto de ser quebrantada (vers.^o 20).

Paso 2. Quemos, a quien se le supone un

⁶ Veá 48.13, 46; Números 21.29–30; 1º Reyes 11.7, 33; 2º Reyes 23.13.

⁷ Del hebreo *shemarim* —«... sedimento (del vino), llamado así porque, cuando el vino se mantiene en los posos, se preservan su robustez y su color [...] Jer. 48.11; Sof. 1.12, estar asentado en sus propios posos, vivir una vida de quietud y tranquilidad» (Tregelles, 838).

poderoso dios, será más bien motivo por el que se «avergonzará»⁸ Moab. El triunfo y el poder serán reemplazados por el terror. La religión equivocada conduce a la ruina.

Paso 3. ¡La confianza en el poderío militar, sin una relación apropiada con Dios, conduce a la desdicha! Así como se equivocaron al depositar su confianza en su dirigente espiritual, también se equivocaron al calcular su poderío militar (vers.^o 14). Ante la fuerza invasora del norte, no tenían poderosos guerreros; sus hombres escogidos fueron muertos (vers.^o 15). Habían depositado su confianza en su poder y en sus números, tan solo para ver quebrado el poderoso cetro, «el báculo hermoso» (vers.^o 17). En lugar de tener una firme defensa, estaban derrotados. ¡En lugar de estar seguros, estaban masacrados! Verdaderamente, antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu (Proverbios 16.18).

LOS CLAMORES DE CONFUSIÓN Y DESPRECIO (48.18–28)

Jesús enseñó una vez una lección sobre el error de ocupar el primer lugar en un banquete de bodas, y la vergüenza de que después le pidan a uno pasarse a un lugar inferior. La lección fue esta: «Cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido» (Lucas 14.11). Los orgullosos moabitas pasaron esa misma clase de vergüenza cuando oyeron el clamor que decía: «Desciende de la gloria,⁹ siéntate en tierra seca» (vers.^o 18).

Se trata de algo más que de una caída de un lugar alto a un lugar bajo. Estas personas verían verdadero poder cuando el destructor destruyera sus fortalezas. Habían de pararse en el camino y «mirar» («espíar»; KJV; del hebreo *tsaphah*). Dios no estaba haciendo esto solamente con el propósito de hacerlos caer, sino también con el fin de que tuvieran una visión correcta de la vida. Moab había de ser avergonzado («confundido»; KJV), destruido; su poder (fuerza defensiva) sería cortado, y su brazo (fuerza atacante) sería quebrantado (vers.^{os} 20, 25). Habían de ser asediados y dejados indefensos, lastimados y desesperanzados.

⁸ Del hebreo *bosh* —«... estar pasmado, confundido, silenciado [...] el origen no debería buscarse aparentemente en la idea de sonrojarse, sino en la de empalidecer y aterrorizarse [...] Esdras 8.22; 9.6 [...] de hombres abrumados con calamidad inesperada [...] deshonra» (Ibíd., 109).

⁹ Del hebreo *kabod* —«... pesadumbre [...] honra [...] majestad [...] esplendor [...] abundancia, riquezas» (Ibíd., 382).

¿Qué significaba todo esto? ¿Por qué sucedió? No solo se les apremió a mirar (tener una perspectiva correcta de la vida), sino también a aullar y a lamentar (vers.^{os} 20, 31, 39; vea también 4.8; 25.34; 47.2). Si bien el aullido y el lamento estaban dirigidos a la necesidad personal de que tuvieran un corazón lleno de inquietud, Jeremías añadió la necesidad personal de «anunciar» (del hebreo *nagad*) esto a otros. Todos los que clamen diciendo «¿Por qué?», en los terribles estragos de la devastación nacional, necesitan una buena respuesta. Dios estaba llamando a estas personas a mirar y a aprender, y a después anunciar y aclararles a los demás por qué le estaba sucediendo esto a Moab. El versículo 21 se refiere a esto como el «juicio» (del hebreo *mishpat*) de Dios, relacionado directamente con Su ley, Sus estatutos y Su norma de juicio. La acción de Dios incluía tanto castigo como redención.¹⁰ Deseaba que Moab aprendiera y tuviera provecho de esta experiencia, y que después se hiciera evangelista —que divulgara la palabra, explicándoles a otros por qué había ocurrido esto.

La causa de esta matanza residía en el hecho de que Moab se «engrandeció»¹¹ [...] contra Jehová» (vers.^o 26). ¿Qué humillante experiencia debe de ser para una persona orgullosa el que la vean revolcándose en su vómito (vea 2ª Pedro 2.20–22)! ¿Qué gran humillación le significaría el llegar a ser motivo de escarnio para los transeúntes (vers.^o 26; vea 20.7)! Esta escena de humillación culmina con clamores de desprecio. Dejando atrás una lujosa vida en una próspera ciudad (vers.^{os} 28, 6, 9), estas almas humilladas habían de «refugiarse en las cuevas que en Palestina siempre fueron asilo para fugitivos (1º S. 13.6; 2º S. 17.9), como la paloma silvestre que vuela a “los agujeros de la peña” (Cantares 2.14)».¹²

EL ENGREIMIENTO CEDE AL SOMETIMIENTO (48.29–30)

El tema más importante en el juicio de Dios sobre Moab es sin duda alguna la acusación de arrogancia nacional. Los versículos 29 y 30 están llenos de palabras relacionadas con este pecado: «soberbia», «arrogancia», «orgullo», «altivez», «altanerías», «jactancias». La arrogancia es dañina

¹⁰ Vea 1.16; 4.2; 5.1, 4–5; 8.7; 9.24; 12.1; 22.3, 15; 23.5; 33.15.

¹¹ Del hebreo *gadal* —«... ser o llegar a ser grande [...] se aplica a las riquezas o al poder [...] ser valorado en gran medida [...] hacer alto, levantar [...] actuar con arrogancia» (Tregelles, 159).

¹² Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible* (Comentario Ellicott de toda la Biblia), vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 154.

y engañosa. Parece edificar, cuando en realidad destruye. Hace que la persona se sienta mejor, cuando más bien carcome todo lo que podría mejorar su situación. Paul W. Powell escribió:

El orgullo es tan sutil que si no tenemos cuidado, tendremos orgullo de nuestra humildad. Cuando esto sucede nuestra bondad se convierte en maldad, y nuestras virtudes en vicios. Es muy fácil llegar a ser como la maestra de escuela dominical que, después de contar la parábola del fariseo y del publicano, dijo: «Niños, inclinemos nuestros rostros y demos gracias a Dios que no somos como el fariseo».¹³

Dios sabía que toda la cólera expresada por Moab era inútil; de nada le serviría su jactancia (vers.^o 30). Tan pronto como la arrogancia halla espacio en el corazón, está puesta la trampa que conducirá a problemas. El ser «jactancioso» (1^{era} Corintios 13.4) es una enfermedad que produce náuseas a todo el mundo tanto como al que la padece. Algunas personas crecen cuando se les asignan responsabilidades; no así el arrogante —este se infla. El fruto de esta sutil influencia fue bien expresado por Alexander Pope.

De todas las causas que conspiran para engeguercer
El juicio errado del hombre, y para llevar al error los pensamientos,
Lo que a la mente débil con la más grande parcialidad gobierna,
Es el orgullo, ¡el vicio que nunca falla de los necios!¹⁴

CLAMORES DE LOS SOMETIDOS Y CLAMORES POR ELLOS (48.31–39)

El versículo 31 comienza con un «por tanto», dando a entender un resumen. Este resumen constituye un rastro de lágrimas. Las palabras «aullaré», «haré clamor» y «gemiré» se encuentran todas en el versículo 31, «llanto» y «llorar» (NASB) en el versículo 32. En el 33 habla de regocijo que será cortado. Del 31 al 34 resuenan los clamores de seis diferentes ciudades. También Dios dejó oír un clamor (vers.^{os} 35–36), al resonar Su corazón como flautas por causa de Moab. Manifestaciones de llanto podían oírse sobre los terrados y en las calles (vers.^o 38) ¡Qué sonidos tan llenos de aflicción caracterizan esta porción! Son diez lugares diferentes los que se mencionan de modo

concreto en estos ocho versículos (algunos se mencionan más de una vez). En los versículos 31 y 32 se encuentran las expresiones de intensa angustia de Jeremías (aullido, clamor, gemido y llanto). Las observaciones de Jeremías señalan especialmente cuánto habían sido desgarradas y aterrorizadas ciudades y campos favorecidos, al caer delante del destruidor. La producción cedió al dolor, así como cedieron los gritos de gozo a los de sufrimiento.

En el versículo 34 vemos que las voces de siete ciudades se dejaron oír en clamor. Las aguas fueron «destruidas» (del hebreo *meshammah*). Podían ser aguas corruptas que nadie podía beber, o bien la afirmación podía relacionarse con lagos y lagunas de recreación que habían sido abandonados. Los sitios que antes eran motivo de deleite, ahora eran contemplados con dolor, debido a los estragos que los habían dejado en ruinas.

Los que iban a la adoración reconocían que el fin había llegado. Las imágenes de música luctuosa, de clamores de lamento, de cabezas rapadas, de barbas raídas y de cuerpos sajados, dan a conocer a desdichados dolientes paganos, y a un profeta angustiado, que era partícipe de esta aflicción. Ellicott aseveró:

Las palabras reproducen Is. 16.11. Su corazón se vuelve, por decirlo así, en un instrumento musical al dejar oír sus gemidos y suspiros. No puede contemplar la ciudad siendo presa del pánico y llena de llanto, sin ser partícipe de la desdicha de ella. En la cabeza rapada (caps. 7.29; 16.6), en la barba raída, en los cortes (caps. 16.6; 41.5) y en el cilicio (caps. 4.8; 6.26; Joel 1.8), tenemos las acostumbradas señales de luto por los muertos. Se escoge la «flauta» antes que el arpa, tal como en Is. 16.11, debido a que se había llegado a reconocer como la música de los servicios fúnebres (como en Mt. 9.23).¹⁵

Eche una mirada a las diferentes clases de gente que están de luto. Oiga los clamores que provienen de todos los sectores de la tierra. Contemple las masas siendo masacradas; dé un vistazo al escenario que quedó en desolación o en ruinas. Examine los cuerpos maltratados de pueblos paganos que pagaban un precio por su orgullo. ¡El declarar «quebrantada» esa tierra (vers.^{os} 20, 39) se queda corto a la par de las desdichas de Moab! Las almas quebrantadas gemían de vergüenza, siendo un escarnio y un objeto de espanto para todos los que las rodeaban.

¹³ Citado en Lloyd Cory, *Quotable Quotations (Citas Citables)* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1994), 303.

¹⁴ Citado en Albert M. Wells, Jr., ed., *Inspiring Quotations (Citas inspiradoras)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988), 165–66.

¹⁵ Ellicott, 155.

CONQUISTA Y CALAMIDAD SEGURAS (48.40–46)

La conquista que había de venir rápidamente, como águila, se refería a la invasión por la cual Nabucodonosor sometería a Moab, a Amón y a los pueblos vecinos, invasión que se llevó a cabo en el 582 ó el 581 a. C.¹⁶

Los defensores de la tierra serán aterrorizados como mujer que sufre dolores de parto (vers.^o 41). Cuando la conquista se complete, Moab será destruida, y al tiempo dejará de ser una nación. Todo esto debe suceder porque Moab «se engrandeció contra Jehová», el Dios de Israel (vers.^o 42). El significado de esta expresión, que se usó anteriormente en este oráculo (vers.^o 26), es tal vez aclarado en un versículo de Sofonías. «Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio» (Sofonías 2.8). La frase «se engrandecieron sobre» parece significar que Moab y Amón procuraron dominar a Israel, procuraron recuperar la posesión de la tierra que el Señor les quitó para darla a Israel. Por asediar a Israel de este modo, ellos estaban desafiando al mismo Jehová.¹⁷

El versículo que sigue provee una descripción única de la segura aniquilación de este pueblo: «Miedo y hoyo y lazo contra ti» (vers.^o 43); «El que huyere del miedo caerá en el hoyo, y el que saliere del hoyo será preso en el lazo...» (vers.^o 44). No habrá manera como este pueblo se pueda librar del castigo decretado. (Vea ejemplos paralelos; 37.6–10; 21.3–7.) Todos los que «huían» (del hebreo *nus*) lo hacían tan solo para ser presa del fuego que devoró «el rincón¹⁸ de Moab, y la coronilla de los

¹⁶ Si desea más información sobre esta fecha, vea el comentario de 44.29–30 en la lección «La rebelión del pueblo en Egipto».

¹⁷ Smith, 730.

¹⁸ Del hebreo *pe'ah* —«... rincón, lado [...] particularmente borde cortado, orilla [...] los recortados en los templos, Jer. 9.25; 25.23; 49.32 [...] templos de Moab [...] Nm. 24.17; Jer. 48.45» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento] [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 802). Esta expresión es una difícil figura retórica, pero en este contexto parece señalar la parte desprotegida, donde ningún armamento había de salvar a estos fugitivos que huían (vea 1º Samuel 17.49–50).

hijos revoltosos» (del hebreo *ben sha'on*). Su discurso jactancioso y a gran voz, no los condujo al triunfo, sino al terror y a la tragedia. (Vea 48.14, en comparación con Faraón Neco; 46.17.) Los individuos que se describen como «hijos revoltosos» no son dedicados ni devotos para con el deber (1ª Pedro 4.3–4).

El poderío militar de Moab (que probablemente se concentraba en Hesbón y en Sehón; vers.^o 45) había vacilado y fracasado. Su falsa confianza espiritual, depositada en Quemos, resultó en hijos e hijas que entraron en el cautiverio a medida que el pueblo perecía (vers.^o 46). Por lo tanto, el capítulo termina como comenzó: «¡Ay de ti, Moab!» (vea vers.^{os} 46, 1). «Después que los israelitas volvieron de Babilonia, a los moabitas no se les menciona más como pueblo, excepto en Esdras 9.1, Nehemías 13.1, 23, donde se asevera que algunos israelitas se habían casado con mujeres moabitas;...»¹⁹.

PROMESA DE CONCLUSIÓN HECHA POR EL CREADOR (48.47)

Lo que Quemos, el dios de los orgullosos moabitas, no podía hacer, el Creador del cielo y de la tierra sí podía: «Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová» (vers.^o 47). Smith explicó:

Este no es un anuncio de la restauración de la existencia nacional de Moab; sino que se refiere a los descendientes de Moab que oirán el evangelio y se convertirán en herederos de la vida eterna por medio de Cristo. El mismo anuncio se hace en relación con Amón (49.6) y con Elam (49.39) y con las naciones que han asediado al pueblo de Dios (12.14–17).²⁰

Jeremías fue ciertamente un profeta dado a las naciones (1.10), debido a que Dios ha estado siempre interesado en estas.

¹⁹ C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament* (Comentario del Antiguo Testamento), vol. 8, *Jeremiah, Lamentations* (Jeremías, Lamentaciones) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 235.

²⁰ Smith, 731.